

DON QUIJOTE 2000

Primer premio prosa juvenil Maestro Miguel 2000

Maricel Díez Regidor

Me llamo Ángel y hace un mes me sucedió una cosa increíble que voy a relatar a continuación:

“Estaba trabajando en un aburrido artículo sobre la natalidad de un pueblo de cuyo nombre no me puedo acordar cuando mi superior se aproximó a mí y con un gesto amistoso (¡Qué raro!) Me acercó una entrada para un concierto. A continuación me dijo con su habitual tono brusco de voz " deja de hacer lo que estés haciendo y vete a este concierto para hacer un reportaje. Empezará dentro de media hora así que... más vale que te des prisa, si no lo tienes para mañana a primera hora, la próxima semana trabajarás el doble, o te despediré; Es importante...¿Hay alguien ahí?" Y claro que estaba ahí, oyendo y escuchando. Salí pitando de la redacción y maldiciendo por el camino a mi jefe. El muy ...me podía haber dado la entrada antes, pero al señorito no le había dado la real gana. Así que a aguantarse y tirar *p'alante*, al menos disfrutaría con el concierto.

Llegué justo a tiempo. Si no lo dije antes, el concierto era de los Rolling Stones, un grupo que me gustaba especialmente. Mi jefe se podía haber estirado un poco y podía haberme dado una entrada de asiento, y no en el mogollón con todo el mundo aplastándote y empujándote, pero...a aguantarse.

Puse mis cinco sentidos en el concierto y fui tomando las necesarias anotaciones. Cuando de repente y sin avisar algo me desconcentró del todo. Alguien me había pinchado con algo en la espalda. Cuando me fui a dar la vuelta para pedir que se comportara (quien hubiese sido) me quedé alucinado al ver la visión que tuve. Lo que vi no era ni más ni menos que un señor bastante mayor vestido de caballero andante con la lanza y todo. Me fui a decirle que tuviese cuidado con la lanza, y justo cuando lo iba a decir escuché que exclamaba: "¡ Por mi Dulcinea que este es otro mundo, con mil soles y música del mismísimo Satanás!" y a

continuación, refiriéndose a los Rolling Stones dijo: "¡Anda, pero si son de mi quinta!" Entonces me di la vuelta muerto de risa. Sin duda o era un loco o era un actor que hacía de Don Quijote. La gente que estaba a su lado le estaba insultando diciéndole que se fuese a su casa. Pero él no les hacía caso. Hasta que llegado a un punto dado Don Quijote se enfadó con tanto grito y queja, así que les dijo: " ¡Ay, hideputas, putas, hijos del mismo Satán, ahora mismo os las veréis con El Caballero de la Triste Figura!" Algunos de los presentes se callaron creyéndole tonto, loco o bromista (sí, como los de las cámaras ocultas) otros le gritaron, aunque la mayoría estaba desternillándose de la risa que le daba aquel estrafalario sujeto. Pero hubo un grupito de gente que quería pelea, así que en el mismo sitio en el que estábamos le pegaron un puñetazo a "Don Quijote", éste con los ojos llenos de cólera atizó con la lanza a esas personas gritando palabras que ahora no recuerdo, sólo sé que eran anticuadas. Llegado al punto en el que se pegaron me vi con la responsabilidad de separarlos o algo, porque entre tanto barullo, los de seguridad no se enteraban de nada, así que para salvar la situación le dije a los que querían pegar al loco (o lo que fuera) que le dejaran en paz porque venía conmigo... ¡Vaya la que armé! Casi me linchan, así que me llevé como pude "al Don Quijote ese" afuera. Vi que se resistía y decía: " Dejadme que estoy buscando a Sancho y a Rocinante..." En esos momentos no supe qué hacer; tenía que volver como fuese al concierto, ya que me faltaban datos para el artículo. Pero al ver a ese "loco" se me ablandó el corazón, porque éste tenía la quijada llena de sangre por el puñetazo de los salvajes esos del concierto, así que cuando estuvimos fuera pude preguntarle si era una broma o qué, pero él seguía con sus expresiones caballerescas maldiciendo a no sé qué brujo por lo que le acababa de pasar.

Después de media hora de intentar sacarle la verdad, supe que la verdad era esa, no estaba loco, así que decidí por el momento llevármelo a casa, para llamar a alguien que se encargase de él. Así que siguiéndole la corriente mantuvimos más o menos la siguiente conversación:

-Venga, señor...suba conmigo al coche...

-¡Por mis barbas que no lo haré! ¿Coche? ¿Qué es eso?

-Por favor...Haga el favor, señor...

-...Don Quijote. Yo no quiero subir en ese monstruo, yo busco a mi escudero...-llegados a este punto ya supe por donde pillarle, ahora de verdad aprovecharía haberme leído el libro "Don Quijote de la Mancha."

-¿Sancho? yo sé dónde está.

-¿Sabes el nombre de mi escudero...? Debes ser un brujo bueno sin duda.-Aproveché esta oportunidad para dejarle alucinado. La verdad es que quería llegar a saber la identidad de ese extraño sujeto. Saber quién era en realidad y por qué hacía esas locuras, así que le seguí la corriente....:

-Sí, noble Señor de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha, el que sólo vive por su señora Dulcinea del Toboso...-Por la cara que había puesto, se notaba admirado por tanta información junta. La verdad es que en esos momentos no me importaba que alguien se quedase alucinado al oír tales cosas. Seguí con el juego.-Yo soy como vuestras mercedes bien dicen, el brujo bueno *MacWhopperconqueso* y vengo a ayudarle en la búsqueda de su compañero de aventuras Sancho. Pero antes deberá de entrar en este carruaje mágico.- Esas fueron las razones que le di a aquel pobre loco para que subiese al coche; una vez dentro de "el carruaje" no paró de contarme lo *fermosa* que era su dama Dulcinea del Toboso, de su querido y viejo Rocinante, de lo fiel de su compañero y amigo Sancho y algunas hazañas variadas. Este hombre se sabía las aventuras del Quijote como si le hubiesen ocurrido de verdad a él. Llegué a pensar que era el verdadero Don Quijote de la Mancha, pero...¡Qué locura! no, no podía ser porque, aparte de que no había existido, éste era de unos siglos atrás...¡Qué barbaridad haber pensado que era Don Quijote! Estas y otras cosas son las que pasaban por mi mente en el coche. Cuando llegué a mi piso, en plena Gran Vía madrileña, lo que sucedió entonces fue memorable, puesto que nada más salir del coche el pseudo Don Quijote maldijo a los cuatro vientos:"¡Gigantes! Con los cuales pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra." "¿Qué gigantes?" Dije recordando la aventura de los molinos de viento. No me dio tiempo a reaccionar, puesto que se fue corriendo con la lanza, con el fin de clavarlo en la tripa del gigante, o sea, en uno de los edificios de Gran Vía, fue con tanto ímpetu que se estrelló contra la pared y se quedó inconsciente. Obviamente todo el mundo miraba; y yo

muerto de vergüenza, con ayuda de un amable transeúnte que pasaba por ahí, subimos a mi piso a "Don Quijote."

Cuando éste despertó de su profundo y repentino sueño, no recordaba nada de lo sucedido anteriormente, pero sí de Dulcinea y su gran *fermosura*. Yo ya estaba perdiendo la paciencia. Llamé a una psicóloga amiga mía para que viniese urgentemente a mi casa a ver al sujeto ese y me dijese si estaba loco, cuerdo o qué.

Mientras llamaba, "Don Quijote" armaba otra de las suyas. Había entrado a la cocina y había encendido (no sé cómo) varios artilugios. Eso no era lo malo. Lo peor fue que precisamente uno de estos artilugios se prendió provocando grandes cantidades de humo. "¡Malditos dragones!" Escuché que decía "Don Quijote" y vi horrorizado cómo daba patadas a los objetos de la cocina, rompiendo todo lo que estaba a su paso, tirando vajilla, sillas, comida...Creo que en esos momentos no me dio un ataque de nervios de milagro. Lo bueno es que reaccioné pronto: Cogí el extintor más cercano y lo primero de todo apagué el fuego, cuando éste hubo sido extinguido aparté de la cocina al peligroso sujeto. Sin duda *estaba mal de la olla*. No sabía si *cargármelo* en esos momentos. Los daños materiales y psicológicos que había provocado eran grandes. "Adiós, cocina" me dije. Desde ese momento no le quité el ojo de encima al *pollo*. Tuve que aguantar media hora más hasta que por fin llegó mi amiga con ayuda psicológica. Creo que la ayuda era más bien para mí...y para mis nervios que para él.

-Hola, Andrés ¿Dónde está mi paciente?-dijo Silvia.

-En el salón. Pasa por favor.

-Por cierto huele a...-No la dejé terminar.

-Sí ya sé, a quemado. La causa también es tu paciente.-Entonces le conté rápidamente lo sucedido aquella tarde. Nos acercamos al misterioso sujeto y mi amiga Silvia le hizo una pequeña, muy pequeña, evaluación psicológica para saber si era cuerdo o loco. Cuando tuvo los resultados me explicó un poco que era un caso insólito (con su lenguaje y su complejo - por así llamarlo- de Don Quijote), que no estaba muy segura de lo que era pero que llamaría a

un conocido experto en la materia. En fin, se fue y otra larga espera con la compañía de "Don Quijote."

Me soltó por tercera vez el rollo, que si Silvia era una princesa enamorada de él, que él no podía ni quería ser infiel a Dulcinea, que yo le tenía que ayudar a buscar a su escudero y a Rocinante... La verdad es que sin querer se me estaban pegando un poco la forma de hablar de Don Quijote y lo que era peor, la forma de pensar.

Sonó el timbre abrí la puerta y vi a mi amiga con unas cuatro personas más, *loqueros* pensé. Entonces me dio una pena enorme por "Don Quijote." No quería que tuviese ese final. No, en un manicomio no. Así que les dije a mi amiga y a los *loqueros* que ahora le llevaría a la puerta, porque estaba desnudo...Mentira, claro, y todo por encubrir a ese desconocido.

Creo que hice esto porque sabía que era el verdadero Don Quijote. Y por fin me había dado cuenta. Una de dos: o me estaba volviendo loco o me estaba quijotizando...¡O quizá las dos cosas a la vez! En fin, rápidamente le dije a Don Quijote que escapase por la puerta de atrás, porque "unos malos espíritus venían a por él" casi con eso empeoró la situación, porque éste quería luchar contra ellos, pero yo le dije que no, que por el bien de Dulcinea y si quería encontrar a Sancho tendría que hacerlo así. Y lo hizo, pero algo mágico ocurrió, desapareció tan misteriosamente como había aparecido.

Cuando mi amiga me preguntó por Don Quijote yo le dije que se había escapado y que no había podido evitarlo. Así que los loqueros se fueron fastidiosos por el paseo que habían dado en balde.

Era ya muy tarde por la noche, ese día me había parecido eterno y fue entonces cuando recordé demasiado tarde el artículo que tenía que haber redactado de los Rolling Stones...¡Maldita sea...! Lo curioso es que no estaba preocupado, ni tenía ganas de hacer el artículo. Y más profundamente pensado me di cuenta de que no me gustaba mi trabajo, que

no quería seguir con él. Así que a primera hora de la mañana, cuando debía haber entregado mi trabajo, fui a plantarle cara al jefe. Fue cuando más fuerza (y narices) tuve para enfrentarme contra alguien, algo tuvo que ver que en vez de ver a mi jefe viera a un gigante horrible el cual tenía yo que derribar. No sé si le tumbé, pero gané la batalla. Fue algo así como:

-Señor-dije con seguridad.

-Tienes el artículo ¿Verdad?

-Pues no, ahora que lo dice. Y de eso he venido a hablar. Me despido-Su cara cambió de color a un ligero rojo-ira.

-¿Quééé!?-Exclamó.

-Sí, estoy harto de que nos trate a todos como escoria, y ya no quiero trabajar para usted, así que he venido a recoger mis cosas...Además, dijo que si no traía el trabajo me despediría, ¿No?

-¡Un momento!, y ¿Qué hago con el hueco de tu columna? ¿Y qué..

-Piense mejor en qué hará con el hueco de mi empleo. ¡Ciao!

Y me fui contentísimo y satisfecho a mi casa. Con nuevos proyectos para el futuro, nuevas ilusiones...En definitiva: Vida Nueva.”

Este hecho sucedió hace un mes. Y gracias a Dios que ocurrió, sino no hubiese recordado lo que era soñar. Y no hubiese cambiado de empleo y mi vida no sería tan...tan...agradable.

Algo que le debo a Don Quijote. Porque todo el mundo tiene un poco de Don Quijote, de soñador, y esa valentía para enfrentarse al mundo...Sí, ojalá todo el mundo descubriese en qué medida es importante y especial en la vida soñar.

Por cierto.... ¿Qué habrá sido de Don Quijote?